

La otra arquitectura

Por Norberto Chaves

Una exposición inusual sobre Arquitectura presentada en Buenos Aires y San José de Costa Rica, y publicada en La Plata y Madrid.

Texto de *La otra arquitectura*¹

Una arquitectura vulgar, instaurada por el poder como la única real y posible, ha impuesto su trama de valores como discurso represor.

Desautoriza de antemano toda disidencia
y ejerce sobre la idea y el deseo
la dictadura de los hechos consumados.

Para librarse de esa asfixia
hay que romper el pacto de silencio.
Disentir con la estafa del consenso democrático
confundido con el bien, la cultura y el progreso.
Atreverse a creer que lo que estamos deseando es justo:
darle voz al deseo y volverlo convicción.

Inaugurar así un universo limpio,
latente en la mirada de un sujeto disconforme,
capaz de imaginar otro paisaje y realizarlo.
Una arquitectura que obedezca a una vocación de vida,
a la vocación de otra vida,
a la vocación de una vida superior.

Una arquitectura ajena a lo instituido
por los dueños del espacio y sus inquilinos.
Alejada del circo consumista y sus saltimbanquis.
Exterior al sindicato arquitectónico y sus gendarmes.
Fruto maduro de un trabajo colectivo lento y profundo
como toda cultura verdadera.

Pues es concebible otro hábitat que el del poder
dado que hay más moradores que sus siervos.
Que para la existencia de una cultura
no es necesaria la universalidad de su práctica;
basta con la coherencia de sus principios

y la tenacidad y unión de quienes los defienden.



Exposición «La otra arquitectura» en el Museo de Diseño y Arte Contemporáneo, San José de Costa Rica.

NECESARIA

Una arquitectura sumisa, fiel a su misión.
Sensible a los comportamientos de sus huéspedes.
Respuesta exacta a las necesidades de su morador,
a la calidad y riqueza de sus carencias.
Expresión de su habitar,
del espaciarse y construirse su experiencia corporal y espiritual.
Una arquitectura saturada de determinaciones.
Sobrecondicionada.
No gratuita. No arbitraria. No aleatoria. No contingente.
Necesaria, objetiva, inevitablemente así.
Una arquitectura sin proyecto propio.
Mero efecto arquitectónico de la vida.
Una arquitectura no artística.
Pues la vida es más que el arte.

PURA

Una arquitectura sin segundas intenciones.
Sin valores agregados: sólo con valores propios.
Una arquitectura primaria, primera, directa.
Que no sirve de excusa para ninguna otra cosa.
Una arquitectura sin alardes, sin audacias, sin ingenios, sin inventos.
Sin maniobras superfluas ni ocurrencias.
Sin tics. Sin muecas. Sin gesticulaciones.
Privada de amaneramientos y demás signos de mediocridad.
Libre de histeria y narcisismo.
Del todo ajena a lo banal.
Una arquitectura humilde y poderosa.
Franca.
Limpia.
Una arquitectura pura.

CALLADA

Una arquitectura que no es objeto de contemplación.
No pictórica, no escultórica, no arquitectónica.
No hecha para ser leída.
Ni siquiera para ser vista.
Una arquitectura sin narraciones, ni metáforas.
Sin metalenguajes, ni retóricas.
Con la elocuencia de lo inefable:
serena y contundente.
Aunque subrepticia.
Una arquitectura inadvertida.
Una arquitectura sin ideas, sin palabras.
Que, allí donde nada tiene que decir, calla.
Una arquitectura callada.
De estruendoso silencio.

ANÓNIMA

Una arquitectura sin protagonismos, ni impertinencias.
Una arquitectura sin inquietudes, ni afanes, ni búsquedas.
Alejada de toda crispación.
Una arquitectura sin mensaje ni manifiesto.
Pues no es medio de expresión de nadie.
Despersonalizada. Anónima.
Sin firma expresa ni latente.
Una arquitectura sin autor.
Hecha por individuos cultos,
es decir, capaces de olvidarse de sí mismos.
Seres sin ambiciones míseras;

sólo con la ambición de ser eternos; es decir, sin nombre.
Como aquél que en la caverna, hace milenios,
dejó pintada su mano joven e inquietantemente actual.

REPETIDA

Una arquitectura privada de toda novedad.
Ni acontecimiento, ni eventualidad, ni anécdota.
Una arquitectura que no rinde culto a la originalidad;
ni a ningún otro dios menor.
Una arquitectura repetida y recreada, esperable y encontrable.
Una sorprendente arquitectura sin sorpresas.
Internalizada. Vuelta hábito, reflejo.
Una arquitectura costumbre.
Una arquitectura ya hecha, ya usada, ya dicha.
Una arquitectura hecha de actos:
Obvia como un entrar, un subir, un pasar.
Clara como un salir, un asomarse.
Despierta como un amanecer.
Serena como un dormir.

GENÉRICA

Un legado del género.
Tribal como una aldea.
Convencional como el lenguaje.
Una arquitectura idioma.
Un idioma habitacional.
Código eterno y mensaje de hoy.
Como el sabor de la comida: paladar universal.
Como el aroma del pan: antiquísimo y fresco.
Como los nombres propios: siempre comunes.
Igual y única como un árbol.
Como una copla: de todos y mía.
Como la música.
Una arquitectura musical.
Canon.

NATURAL

Una arquitectura sin cliente ni arquitecto.
Sin plan, sin proyecto, sin premeditación.
Fruto del instinto y sus razones.
Como el nido del pájaro:

plasmado en el acto de habitar.
Una arquitectura entrelazada con la vida.
Extracuerpo, utillaje, herramienta.
Hábitat.
Barca terrestre.
Una arquitectura orgánica.
Una arquitectura como el cuerpo humano.
Antropológica. Biológica. Geológica.
Una arquitectura lógica.
Implacable y dócil como la naturaleza.

DURADERA

Una arquitectura segura de sí, estable, equilibrada.
Sencilla, clara, profunda.
Una arquitectura clásica: de alegría renovada.
Que al perdurar crece en sentido, se añeja y perfecciona.
Una arquitectura que no reniega del tiempo, ni le teme.
Que ha aprendido a transcurrir sin miedo.
Sin plazos, sin urgencias.
Sin compromisos con los fantasmas de la actualidad.
Libre de pactos suicidas con lo efímero.
Una arquitectura eterna.
Como su dueño: fugaz y milenario.
Actualizada por cada morador.
Superviviente a todos.
Heredable.

POÉTICA

Una arquitectura de serena y profunda belleza.
Transparente y misteriosa.
Como el poema,
que revela el sentido liberado por la forma
y lo encubre tras el brillo de lo obvio.
Una arquitectura poética.
Humana y natural al mismo tiempo.
Piedra y sentido.
Testimonio asombroso del estar en el mundo.
Y asombrado testigo.
Una arquitectura cósmica.
Hecha de sol, materia y vida.
Manifestación última y primera de la experiencia de vivir.
O sea, de habitar el planeta.

CULTA

Hermosa huella en la tierra
dejada por un ser armónico.
Por un individuo que se construye a sí mismo
como miembro de una cultura.
Y que, en el acto de respetarse, respeta a su género.
Una arquitectura densa, sustantiva.
Pues el sentido nace de la concentración
y toda forma de dispersión es vana.
Una arquitectura como acto de madurez ética y estética.
Sabia y prudente.
Que brota sin violencia,
porque toda agresión a la materia es bárbara.
Una arquitectura culta.
Es decir, que sabe renunciar en honor a sus ambiciones.

TAL ARQUITECTURA ESENCIAL A LA VIDA AUNQUE FUERA IMPOSIBLE ES URGENTE

Publicado el 22/12/2008

-
1. «La otra arquitectura» es un manifiesto que data del año 1995. Fue publicado por primera vez en la revista "47 AL FONDO", órgano de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de La Plata (Argentina), en su N° 3 (Octubre 1998). Ligeramente corregido, lo publicó la revista SILENO, de Madrid, en su N° 6, dedicado a "LA CASA". Nuevamente corregido, fue difundido con el formato de exposición y cartel en la FADU-UBA (Buenos Aires) en Abril de 2005. Y la misma versión se expuso en el Museo de Diseño y Arte Contemporáneo y en la Facultad de Diseño de la Universidad Veritas, ambos de San José de Costa Rica, entre Septiembre y Noviembre de 2008. Su decano el Arquitecto Oscar Pamio ha incluido un texto sobre la exposición, que se transcribe a continuación.

«La otra Arquitectura» es una exposición inusual. Paradójicamente inusual, porque su mensaje es claro, directo, inequívoco y, además, escrito. Aquí no hay planos, ni fotografías, ni cautivantes «renderizados» cuasi reales de ideas variamente mesiánicas. No hay discursos estilísticos o esterilizados llamados a la sostenibilidad. Norberto Chaves llega al puro centro del problema abogando por una «...arquitectura que obedezca a una vocación de vida, a la vocación de otra vida [...] fruto maduro de un trabajo colectivo lento y profundo como toda cultura verdadera».

Dieciséis carteles rojo-sobre-blanco, blanco-sobre-rojo, clavados como espadas en la conciencia colectiva y la responsabilidad individual. Bien hubieran podido ser grafitis pintados en los muros o volantes lanzados a las

calles (otras formas posibles, creemos, de exponer este trabajo). Dieciséis molotov silenciosas, no violentas y no por eso menos eficaces en su perentoriedad de llamar la atención sobre lo que estamos haciendo, por como lo hacemos, o simplemente por lo que no hacemos guardando un silencio connivente.

Perfila una arquitectura «sobre condicionada [...] no artística [...] pues la vida es mas que el arte [...] hecha por seres sin ambiciones míseras [...] humilde y poderosa [...] acto de madurez ética y estética [...] libre de histeria y narcisismo [...] limpia [...] callada [...] serena [...] hecha de sol materia y vida». Todo lo contrario de lo que estamos viviendo, con algunas excepciones, en nuestra sociedad que busca soluciones espectaculares y exalta la novedad como un valor en si, con obras que en muchos casos terminan contradiciendo esos valores mínimos de la convivencia social que deberían favorecer.

Los carteles se pueden leer en forma ordenada, linealmente del primero al último o saltar de uno a otro sin orden, el discurso funciona igual. En el proceso resulta evidente que no se esta hablando solo de arquitectura, que lo que se postula tiene que ver con una visión integradora de la complejidad de la vida, que no puede olvidar la conexión indisoluble entre individuo y sociedad enmarcada en la conciencia de una realidad en la que todo esta interconectado. Que nuestra responsabilidad es inalienable frente al mismo hecho de «ser» en este mundo. Que no nos podemos escudar en culpas colectivas que tratan de anular en supuestas inocencias colectivas, el sentido de nuestra responsabilidad individual. Se trata en fin de repensar nuestra existencia en el planeta. La evolución que tenemos a nuestro alcance, será posible si se genera un cambio en la conciencia individual que nos abra la posibilidad de un nuevo sentido de la vida y de lo que en función de ella sepamos construir. «Tal arquitectura esencial a la vida», dice Chaves, «aunque fuera imposible, es urgente».

Esta exposición es un tratado, un panfleto, un grito desesperado de millones de seres, una lluvia ácida, una cascada de agua pura, es ligera brisa de un viento huracanado que necesitamos desatar. Discreto y preciso el proyecto grafico de Luciano Cassisi acompaña la intencionalidad del texto.

Oscar Pamio

FOROALFA

ISSN 1851-5606

<https://foroalfa.org/articulos/la-otra-arquitectura>

